

J. C. McKEOWN

GABINETE de CURIOSIDADES GRIEGAS

Relatos extraños y hechos sorprendentes

CRÍTICA  TIEMPO DE HISTORIA

James C. McKeown

Gabinete de curiosidades griegas

Relatos extraños
y hechos sorprendentes



Traducción castellana de
Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda

CRÍTICA
BARCELONA



Capítulo 1

La comida y la bebida

Aristóteles decía que la vida es como un pepino:
amarga por los dos extremos.

Gnomologium Vaticanum 143



Me han informado de que los cocineros que conocen a la perfección su oficio, cuando quieren que los estómagos de los salmonetes no se abran al cocer, besan sus bocas (Eliano, *Historia de los animales* 10.7). La cocción del salmonete era un arte muy serio: Séneca lanza una invectiva furibunda contra los gastrónomos que no son capaces de asistir a la muerte de un padre, de un hermano o de un amigo, pero contemplan con avidez la agonía de un salmonete cuando lo matan directamente en el comedor para asegurarse su frescura (*Cuestiones naturales* 3.17).



Galeno (*Sobre las facultades de los alimentos* 6.664) reseña algunos tipos insólitos de comidas:

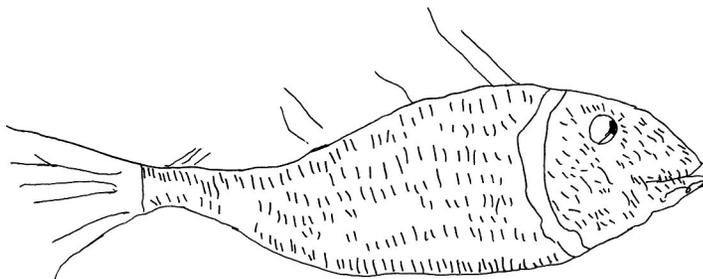
Algunos sirven a la mesa carne de oso, y también de león y de leopardo, aunque estas dos últimas son mucho peores que las de oso.

Mucha gente come también carne de pantera; de hecho algunos médicos la recomiendan.

Índice

<i>Prólogo</i>	7
Capítulo 1. La comida y la bebida.....	19
Capítulo 2. Los hijos y la educación.....	35
Capítulo 3. Las mujeres.....	45
Capítulo 4. El sexo.....	55
Capítulo 5. Los animales.....	67
Capítulo 6. Atenas.....	87
Capítulo 7. Esparta.....	99
Capítulo 8. Alejandro Magno.....	107
Capítulo 9. Los griegos y el mar.....	117
Capítulo 10. Griegos y bárbaros.....	127
Capítulo 11. Atletismo.....	143
Capítulo 12. Homero.....	161
Capítulo 13. El teatro.....	171
Capítulo 14. Espectadores y críticos.....	183
Capítulo 15. Libros y papiros.....	193
Capítulo 16. Los filósofos.....	203
Capítulo 17. Matemáticas.....	219
Capítulo 18. Ciencia y tecnología.....	231
Capítulo 19. Arte.....	245
Capítulo 20. Turistas y atracciones turísticas.....	257
Capítulo 21. Religión, superstición y magia.....	267
Capítulo 22. La profecía.....	281
Capítulo 23. Palabras y expresiones.....	287
Capítulo 24. El <i>sorós</i>	305

<i>Glosario</i>	341
<i>Imágenes de monedas</i>	353
<i>Créditos de las ilustraciones</i>	355



Grafito procedente de Olimpia.

Los cachorros de perro bien gorditos, especialmente si han sido castrados, son un alimento popular en muchos países.

Los cazadores sirven carne de zorra en otoño, cuando las zorras se han cebado bien de uvas.

*Una forma de distinguir un queso bueno de uno malo es eructar. El queso bueno pierde poco a poco sus rasgos distintivos, mientras que uno malo no. Como un queso malo no cambia enseguida, resulta más difícil de digerir (Galeno, *Sobre las facultades de los alimentos* 6.699).*



*A muchos les repugnaba sacrificar a los animales terrestres, pues lanzaban gritos lastimeros y en muchos casos los habían hecho partícipes de sus costumbres y su comida. Los animales marinos, en cambio, no pueden ser más distintos y viven en un entorno completamente ajeno, como si hubieran nacido y vivido en otro mundo. Ni su mirada ni su voz ni ningún servicio que nos hayan prestado hablan en contra de su consumo. No sentimos ningún afecto por ellos. El mundo en el que nosotros vivimos es como el Hades para las criaturas marinas (Plutarco, *Charlas de sobremesa* 669d).*



*Pero si, como dicen, también las plantas tienen alma, ¿qué vida tendríamos si tuviéramos que abstenernos tanto de los animales como de las plantas? (Porfirio, *Sobre la abstinencia de comer carne* 1.18).*



Un orador de Sidón estaba hablando con dos amigos. Uno de ellos dijo que no estaba bien matar ovejas, pues nos proporcionan leche y lana, y el otro dijo que no estaba bien matar vacas, pues nos proporcionan leche y aran nuestros campos. El orador dijo que tampoco estaba bien matar cerdos, pues nos dan el hígado, las ubres y los riñones para comer (Philogelos 129).



Pitágoras no solo fue uno de los filósofos presocráticos más influyentes, sino también un vigoroso defensor del vegetarianismo:

Pitágoras prohibía a sus seguidores comer habas, porque causan flatulencia.

Sostenía que abstenerse de comer habas garantiza que las visiones que se nos aparecen en sueños sean tranquilas y no inquietantes.

Aristóteles dice que Pitágoras prohibía comer habas porque se asemejan a los testículos, o a las puertas del infierno, o porque se usan para registrar los votos en los gobiernos oligárquicos.

*Pitágoras fue asesinado por sus adversarios políticos, que lograron apresarle porque insistió en rodear un campo lleno de habas antes que pisotearlas. (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* 8.24, 8.34. 8.39)*

*Si pones un haba en una maceta y la tienes cubierta de estiércol durante cuarenta días, verás que se transforma y se parece a un ser humano con carne y todo. Por eso dice el poeta: «Comer habas es como comer las cabezas de los padres» [Fragmentos Órficos 291] (Juan de Lidia, *Sobre los meses* 4.42).*



Empédocles de Acragante fue seguidor de Pitágoras y se abstenía de comer carne. Cuando venció en los Juegos Olímpicos, modeló un buey de incienso, mirra y otras especias costosas, y lo compartió con los que habían acudido al festejo (Suda s. v. Athenaeus).



Un hombre de Cime [cuyos habitantes eran proverbialmente tontos] iba vendiendo miel. Un cliente la probó y dijo que era buenísima. «Sí», replicó el de Cime. «Si no se hubiera caído dentro un ratón, no dudaría en venderla» (Philogelos 173).



*Resuelto a combatir el lujo y extirpar el afán de riquezas, Licurgo instituyó una tercera medida, la más noble de todas ellas: la organización de las comidas comunitarias (συσσιτιαί, *syssitiai*), de tal modo que [los ciudadanos de Esparta] comieran unos con otros reuniéndose para tomar alimentos y raciones iguales para todos y estrictamente reglamentadas, en vez de pasar el tiempo en casa, reclinados en lechos suntuosos y ante mesas succulentas, engordando en la oscuridad, como animales glotones, a merced de artesanos y cocineros, y echando a perder su mente y su cuerpo abandonados a los apetitos y excesos que hacen una necesidad de las largas horas de sueño, los baños calientes, la ociosidad continua y un régimen diario de vida enfermizo (Plutarco, *Vida de Licurgo* 10)*



*Los entrenadores de atletismo afirman constantemente que las conversaciones de corte intelectual mientras se está comiendo destruyen el alimento y dan dolor de cabeza (Plutarco, *Consejos para conservar la salud* 133b).*



Anquimolao y Mosco, sofistas que enseñaron en Élide, no bebieron en toda su vida más que agua y no se alimentaron más que de higos, pero su sudor era tan fuerte y olía tan mal que todo el mundo los evitaba en los baños. [Se cuenta que] un atleta de Tebas era superior en fuerza a todos los de su tiempo porque no comía



Espiga de cebada con un ratón trepando por una hoja.

más que carne de cabra, pero era objeto de las burlas de todos porque su sudor tenía un olor fortísimo (Ateneo, *Banquete de los eruditos* 44c, 402c).



Milón de Crotón solía comer veinte libras [aproximadamente diez kilos] de carne e igual cantidad de pan, y bebía tres congios [casi diez litros] de vino. En Olimpia cargó sobre sus hombros un toro de tres años y dio la vuelta con él a todo el estadio. Luego lo sacrificó y se lo comió entero ese mismo día (Ateneo, *Banquete de los eruditos*, 413e).



Milón de Crotón y Titormo el etolio hicieron una competición para ver quién se comía primero un toro entero (Ateneo, *Banquete de los eruditos* 412f).



Zenón de Citio, el fundador del estoicismo, decía que los muertos debían darse a comer a los vivos, en vez de ser arrojados simplemente a la pira (Zenón, frg. 253)



Se cuenta que *Esmindírides de Síbaris logró vivir entre tanto lujo que, cuando llegó a Sición como pretendiente de Agariste, la hija de Clístenes [tirano de la ciudad], llevó consigo mil cocineros, otros tantos cazadores de pájaros, y mil pescadores* (Eliano, *Historias curiosas* 12.24; para Esmindírides, véase también p. 309).



Filóxeno de Citera pidió una vez a los dioses tener una garganta de tres codos de longitud. «Es para poder tragar el mayor tiempo posible», dijo, «y disfrutar de todo lo que como al mismo tiempo» (Macón, *Anécdotas* 10).



Dicen, en efecto, que Filóxeno, hijo de Erixis, y Gnatón de Sicilia se pirraban por la buena comida hasta el extremo de sonarse la nariz sobre las viandas para disuadir al resto de los comensales y ser ellos los únicos en hartarse de lo que había sobre la mesa (Plutarco, De si está bien dicho lo de «Vive ocultamente» 1128b).



Yo recuerdo a un glotón tan desconsiderado con el resto de los comensales, cualquiera que fuese la circunstancia, que abiertamente en los baños públicos acostumbraba su mano al calor sumergiéndola en agua hirviendo, y su boca haciendo gárgaras en caliente, evidentemente con el fin de hacerse insensible a los alimentos que quemaran. Se decía, en efecto, que este incluso se había ganado a los cocineros para que sirvieran la comida lo más caliente posible, y así devorarla él solo, al no poder seguirlo los demás (Ateneo, Banquete de los eruditos 5e).



La persona carente de modales cuenta, cuando está a la mesa comiendo con otros, que ha evacuado por arriba y por abajo gracias al eléboro que bebió para purgarse, y que en sus deposiciones la bilis era más negra que el caldo que habían servido (Teofrasto, Caracteres 20).



SECCIÓN DE PASTELERÍA

Alcibíades envió a Sócrates una gran tarta preparada con mucho esmero. Jantipa [la esposa de Sócrates] consideró la tarta como un regalo enviado por el amado a su amante, destinado a inflamar su pasión, y, en un arranque de cólera, como era propio de su carácter, la sacó de la cesta y la pisoteó. Sócrates se echó a reír y dijo: «Pues bien, tú tampoco disfrutarás de ella» (Eliano, Historias curiosas 11.12).



Estando una vez Filipo de Macedonia en el campo, un hombre lo invitó a comer pensando que estaba con poca gente; pero luego, al ver que traía un numeroso séquito, sin que él hubiera hecho grandes preparativos, se llenó de turbación. Filipo se dio cuenta de la situación y mandó aviso discretamente a cada uno de sus amigos pidiéndoles que se reservaran para el pastel. Ellos obedecieron y, a la espera de lo que pudiera venir después, comieron moderadamente de lo que les habían servido, que de ese modo bastó para todos (Plutarco, Consejos para conservar la salud 123f).



En los sueños, las tortas elaboradas sin queso son un buen augurio, en cambio las que tienen este ingrediente suponen engaño e insidias (Artemidoro, La interpretación de los sueños 1.72).



Todo lo que se sacrifique a las ninfas en el templo de Asclepio debe sacrificarse en los altares. Está prohibido arrojar pasteles o cualquier otra cosa [i. e., cualquier otra ofrenda] a las fuentes del templo (Lois Sacrées des Cités Grecques 152).



Los mejores pasteleros conciben todo tipo imaginable de pasteles, caracterizado cada uno de ellos no solo por sus ingredientes, sino también por el modo en que se hacen y por su forma, para que resulten apetecibles tanto al gusto como a la vista... Inventan ingeniosamente innumerables confites para llenar la vida de lujos y hacerla cada vez más decadente e indigna de ser vivida (Filón de Alejandría, Sobre la ebriedad 213). El nombre de la pasta filo no deriva de Filón, sino de la palabra griega φύλλον (*phýllon*), «hoja».



En el tercer libro de comentarios a los poemas de Alcman, Sosibio dice que se llama kríbana a un tipo de pasteles con forma de teta (Ateneo, Banquete de los eruditos 115a).



EL VINO

Como ocurre hoy día, algunas regiones tenían fama de producir vinos particularmente buenos. Se creía que los mejores eran los procedentes de Grecia y de Campania, región situada al sur de Roma. Sin embargo, la calidad general del vino, que se mezclaba habitualmente con agua, incluso con agua de mar, o con miel y ocasionalmente con perfumes, parece cuestionable. Mientras que la palabra para designar el vino en griego clásico, οἶνος (oînos), está emparentada con la latina *vinum* (y por lo tanto con nuestro «vino»), el término usado en griego moderno, κρασί (*krasí*), significa literalmente «mezcla», y refleja la costumbre de los antiguos.



¿Por qué es más fuerte la resaca cuando se bebe vino mezclado con agua que cuando se bebe vino puro? ¿Quizá por su ligereza el vino diluido penetra más a fondo, como ocurre con la ropa cuando se moja, y en consecuencia es más difícil de expeler? ¿O porque beben menos cantidad de vino puro debido a que no es posible beber tanto, e induce más al vómito? (Ps.-Aristóteles, Problemas 871a).



Así como a la mezcla, aunque tenga mayor parte de agua, seguimos llamándola «vino», conviene también que la propiedades y la casa se diga que son del marido, aun cuando sea la mujer la que haya aportado la mayor parte (Plutarco, Deberes del matrimonio 140f).



Una parte del plan ideado por Odiseo para escapar de la gruta del Cíclope fue emborracharlo con vino puro, cuando lo normal era diluirlo en veinte partes de agua (Homero, *Odisea* 9.209). Los héroes homéricos tenían debilidad por el vino con queso de ca-

bra rallado encima y rociado con cebada (*Ilíada* 11.638). Se han encontrado ralladores de queso de bronce en las tumbas de varios guerreros del siglo IX a. C. en la isla de Eubea.



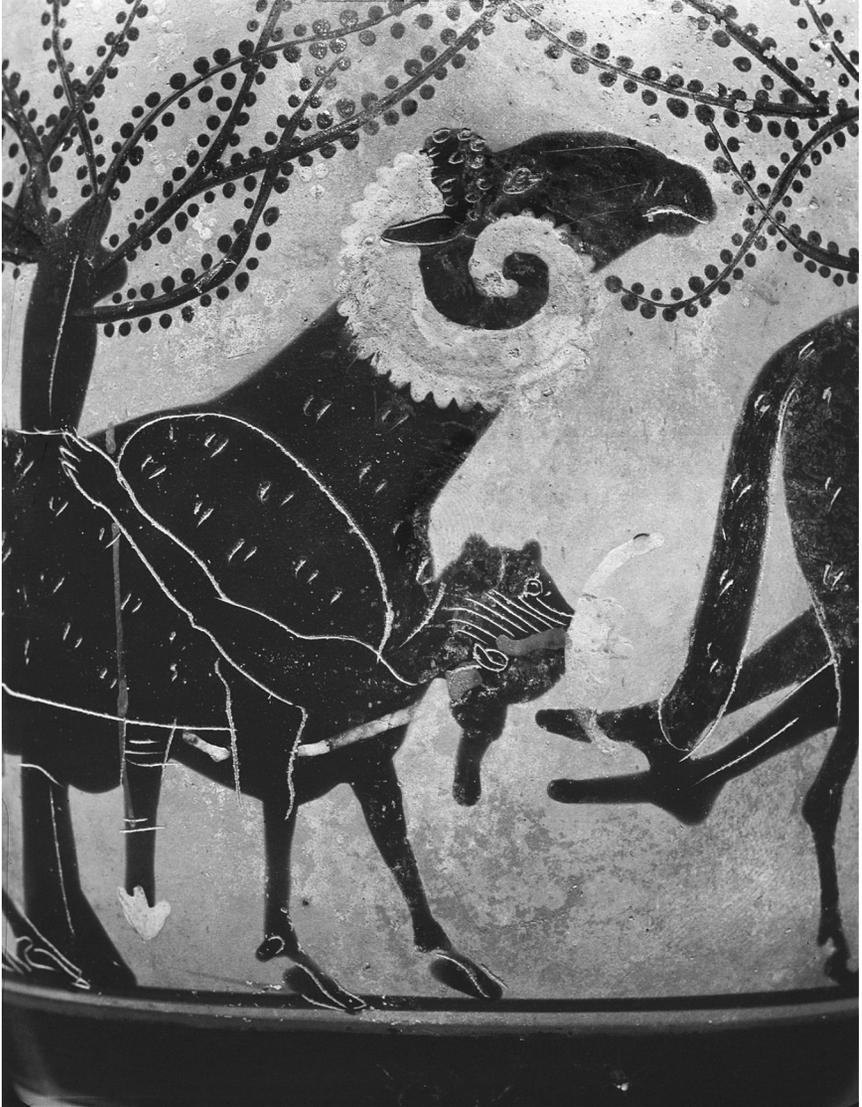
En la isla de Cos se echa bastante cantidad de agua de mar al vino, lo que tiene su origen en el hurto de un esclavo, que completaba así lo que faltaba para completar la medida establecida (Plinio el Viejo, Historia natural 14.78).



De esta manera algún cazador y sus otros compañeros urden una trampa para los leopardos que aman el vino puro: eligen una fuente en la ardiente tierra de Libia, una fuente, que, aun siendo pequeña, mana en un lugar reseco abundante agua oscura, misteriosa e inesperada... Allí, al amanecer, va a beber la raza de las fieras panteras. Y, al anochecer, los cazadores salen acarreado veinte cántaros de dulce vino que alguien, cuya tarea es la custodia de una viña, ha prensado once años antes; y mezclan el dulce licor con el agua, y abandonando la purpúrea fuente se emboscan cerca, cubriendo sus valiente cuerpos con pieles de cabra, o simplemente con sus redes, puesto que no pueden encontrar refugio de roca ni de frondosos árboles, al ser toda la tierra una extensión arenosa y desprovista de vegetación. Las panteras, acuciadas por el ardiente sol, sienten a la par la llamada de la sed y del olor que ellas aman, y se aproximan al manantial de Baco, y con avidez sorben el vino. Al principio todas brincan unas junto a otras como si fueran una compañía de bailarines, pero poco a poco sus miembros se embotan, e inclinan suavemente las cabezas hacia abajo... después un profundo sueño se apodera de ellas y las arroja aquí y allá sobre el suelo (Opiano, De la caza 4.320 y ss.).



Cloe llenó su cubo de leche y de vino y fabricó así una bebida para compartirla con Dafnis (Longo, Dafnis y Cloe 1.23).



Odiseo escapa de la gruta del Cíclope colgado de un carnero de su rebaño.



Cuando caen ratones en la tinaja de vino, producen un olor desagradable; por consiguiente mete en la cuba un trozo liso de madera para que, si cae algún ratón, pueda salir por ella (Geoponica 6.1).



Si se echa pan caliente o un anillo de hierro en la tinaja, se llevará la ponzoña con la cual haya podido ser corrompido el vino por cualquier animal venenoso (Geoponica 7.27).



Los que se meten en la prensa para pisar las uvas tienen que tener los pies perfectamente limpios. No deben comer ni beber dentro de la prensa, ni entrar y salir constantemente. Si tienen que salir, no deben hacerlo descalzos. Deben ir vestidos y llevar también ropa interior, debido al sudor que se genera (Geoponica 6.11).



Hay algunos que pretenden engañar a los compradores y para ello lavan una copa vacía con vino añejo de la mejor calidad que tenga un buqué excelente, para que se quede impregnada de él largo tiempo y dé la impresión de que el aroma procede del vino vertido después en ella. Algunos mesoneros tienen todavía menos escrúpulos y ofrecen queso y nueces en la bodega para persuadir a los clientes de que coman, confundiendo así su sentido del gusto. He escrito estos detalles no para que los pongamos en práctica, sino para no dejarnos engañar (Geoponica 7.7).



Los aficionados al vino envejecen muy pronto, y muchos de ellos se quedan calvos prematuramente o les salen canas antes de tiempo (Plutarco, Charlas de sobremesa 652f).



Para contrarrestar el dolor de cabeza producido por la excesiva ingestión de vino, se dice que Dioniso se ataba una cinta alrededor de la cabeza... Dicen que ese es el origen de la costumbre de que los reyes lleven corona [διάδημα (diádema, literalmente «lo que se lleva atado alrededor»)] (Diodoro Sículo, Biblioteca histórica 4.4).



¿Por qué el esperma de los que se dan a la bebida no es fértil por lo general? ¿Es porque la composición de su cuerpo está saturada de líquido? En efecto, los espermias líquidos no son fértiles, sino los densos y con consistencia (Ps.-Aristóteles, Problemas 650a).



¿Por qué las mujeres se emborrachan pocas veces? Aristóteles dice que los que beben de un golpe y sin tomar aliento, lo que se suele llamar «pimplar», son los que se emborrachan con menos facilidad, pues el vino puro no se les queda mucho tiempo en el organismo, sino que, arrastrado por el impulso de esos tragos, recorre el cuerpo. Pues bien, la observación demuestra que las mujeres por lo general beben así (Plutarco, Charlas de sobremesa 650a).



Los que se emborrachan de vino caen de bruces, mientras que los que han tomado la bebida de cebada [cerveza] echan la cabeza hacia atrás, puesto que el vino produce pesadez de cabeza, mientras que la bebida de cebada es soporífera (Aristóteles frg. 106).



El vino de Mende es lo que orinan los dioses en sus mullidos lechos (Hermipo frg. 82, en un catálogo de elogios de los vinos añejos).



¿Por qué no son los que están completamente borrachos los que dicen más inconveniencias, sino los que solo están achispados? ¿Acaso porque no han bebido tan poco como para permanecer igual que quien está sobrio, ni tanto como para no tenerse en pie, lo que les pasa a los que han bebido mucho? Además, los que están sobrios tienen una capacidad de juicio más correcta, mientras que los que están completamente borrachos ni siquiera intentan emitir un juicio. Pero los que están un poco bebidos hacen juicios porque no están completamente borrachos, pero son erró-

neos porque no están sobrios, y enseguida se ponen a insultar a los demás, o se piensan que los demás se burlan de ellos (Ps.-Aristóteles, Problemas 871a).

LOS BANQUETES

(Donde los hombres se agarran una buena tranca con mujeres de vida alegre.)



El «tormento para los ojos», como describe Heródoto a las mujeres hermosas, es una expresión abierta a la crítica, pero en su descargo cabe señalar que aquellos a quienes presenta usándola son bárbaros y están borrachos (Ps.-Longino, Sobre lo sublime 4.4). En Historias 5.18 Heródoto describe cómo agasajaron a los embajadores persas en la corte de Macedonia, y dice que se quejaron de que más habría valido que las mujeres no hubieran asistido al banquete ya que no podían hacer más que mirarlas. Plutarco cuenta que Alejandro Magno usó la misma expresión para describir a las mujeres persas (Vida de Alejandro 21).



El parásito Querefonte acudió a una boda sin estar invitado y se colocó al fondo de un lecho. Cuando los supervisores de las mujeres [gynaikonómoi] hicieron el recuento de los convidados y le mandaron marcharse, alegando que los ponía fuera de la ley, al sobrepasar el número legal de treinta, respondió: «Pues contad otra vez, pero empezando por mí» (Ateneo, Banquete de los eruditos 245a). Los supervisores de las mujeres [γυναικονόμοι, gynaikonómoi] eran unos alguaciles encargados de velar por el orden público, y tenían autoridad para meterse incluso en las reuniones privadas.



Se han conservado numerosas copas con trampa. Algunas tienen un cuenco muy poco profundo y parece que tienen más capacidad de la que tienen en realidad (cuando el tabernero es mezquino); otras tienen una parte interior secreta que rellena subrepticiamente la copa (cuando el cliente sediento bebe); y otras tienen un agujero en el fondo, diseñado aparentemente para que el bebedor despistado se empape cuando se retire el tapón al tirar del hilo que lleva enganchado.



Empédocles de Acragante, el filósofo presocrático que estableció la teoría de los cuatro elementos (tierra, aire, fuego y agua), que tanta influencia tendría, asistió en cierta ocasión a un banquete en el que *el simposiarca ordenó que los convidados o bien bebieran o bien se les sirviera el vino por encima de la cabeza. Empédocles no protestó de momento, pero al día siguiente hizo que condenaran en un tribunal y ejecutaran al anfitrión y al simposiarca. Fue el principio de su carrera política* (Timeo frg. 134).



En los banquetes de borrachos el juego de pagar prendas puede irse fácilmente de las manos cuando se dan las típicas órdenes insultantes, como mandar cantar a los tartamudos, o peinarse a los calvos, o bailar a los cojos. Así, para burlarse de Agaméstor, el filósofo académico, que tenía una pierna flaca y atrofiada, se ordenó a todos los presentes en el banquete que vaciaran sus copas poniéndose a la pata coja o que pagaran una multa. Pero cuando le tocó el turno de mandar, Agaméstor ordenó a todos beber como lo vieran beber a él. Entonces metió la pierna lisiada en una vasija muy estrecha y vació su copa, en tanto que todos los demás, como, a pesar de intentarlo, fueron incapaces de imitarlo, pagaron la multa (Plutarco, *Charlas de sobremesa* 621e).



El rey Antíoco VIII Grifo («de nariz aguileña), de la dinastía Seléucida, solía celebrar suntuosos banquetes en los que *cada*



Antíoco VIII.

invitado debía montarse en un camello y beberse allí su copa, tras lo cual recibía como regalo el camello, los arreos del camello y el esclavo encargado de cuidarlo (Posidonio frg. 72a).



Un borracho llega a un banquete recién levantado de la cama, donde ha estado durmiendo los excesos de la noche anterior... Allí, con los ojos medio cerrados por los vapores del alcohol, encuentra a otros borrachos a los que apenas puede reconocer. Uno se mete con su vecino sin motivo; otro quiere dormir, pero se ve obligado a permanecer despierto; otro tiene ganas de pelea; otro, para evitar líos, se va a su casa, pero le corta el paso a golpes el portero, que ha recibido órdenes de su amo de que no lo deje marchar; a otro en fin lo han echado y camina de mala manera, apoyado en su esclavo, arrastrando el manto por el lodo (Rutilio Lupo, De figuris 2.7, basándose en Licón de Tróade, que estuvo al frente de la escuela peripatética en el siglo III a. C.).



Los huevos eclosionan cuando las aves los incuban, aunque a veces lo hacen automáticamente ellos solos, como en Egipto, si se hace un hoyo en el estiércol. Se dice incluso que en Siracusa un borracho que había colocado huevos debajo de su estera continuó bebiendo sin parar hasta que eclosionaron los huevos (Aristóteles, Investigación sobre los animales 559a).



Para no emborracharse, aunque se beba mucho vino, conviene:

*Asar y comer el bofe de una cabra
O, antes de comer cualquier otra cosa, tomar cinco o siete almendras
amargas
O comer un poco de col cruda*

O ponerse una corona de ramas de pino rastrero

O, cuando se tome la primera copa, recitar el siguiente verso de Homero: «Y tres veces desde los montes del Ida tronó el providente Zeus» [Ilíada 8.170; no está claro por qué se pensaba que este verso tenía unas facultades especiales]. (Geoponica 7.31)

La vida sin festejos es como un largo camino sin posadas (Demócrito frg. 230).

Si un pepino amarga, tíralo...

No te quejes diciendo: «¿Por qué existen cosas así en el mundo?».

Marco Aurelio, *Meditaciones* 8.50